

## De Lourdes a Nevers... ... y de Nevers a Lourdes



### Como Bernadette, yo también estuve en Nevers...

El 7 de julio de 1866, la pequeña vidente de Massabielle, después de años de reflexión, meditación y discernimiento, pudo por fin partir... **partir es un poco morir**... morir a Lourdes, a Massabielle, al cachot, a Bartrès... Sí, su vida había perdido ya la esencia y la belleza de aquella existencia simple y humilde que había conocido. Bernadette ya no podía jugar, pasear, ir a la escuela o a la iglesia, recoger leña o incluso hacer de "traperera" sin ser seguida, perseguida, interrogada y molestada... Tenía que esconderse... tenía que marcharse... tenía que morir... Incluso el Hospicio de Lourdes, aunque apartado, seguía estando en Lourdes.

Además, no bastaba con haber visto "aquero"; había que dar sentido a aquellos 18 encuentros, significado a aquella comunión entre el Cielo y la Tierra, entre el Corazón Inmaculado y la miseria de Bernadette. Los encuentros en la gruta de Massabielle debían suscitar una vocación, una respuesta al llamado a la vida consagrada. Muchas congregaciones deseaban acogerla, pero Bernadette eligió elegir, no ser elegida. Rechazó la presión del reclutamiento. Escogió a las Hermanas de la Caridad de Nevers porque cuidaban a los enfermos y no intentaron imponerle su elección. Algunas hermanas incluso la consideraban "inútil".

### Tres días para "morir"

La vidente Bernadette debía morir a Lourdes y renacer/resucitar en Nevers. Dejar los Pirineos, como ella misma dijo, fue "el mayor sacrificio de mi vida". Llevó consigo tres pequeñas piedras, signo de su determinación: en una escribió "Lourdes", en otra "la Gruta", y en la última "Nevers, casa madre".

Este paso duró tres días: un triduo que permitió a Bernadette renacer lejos de Lourdes, lejos de los curiosos que la criticaban, interrogaban, imploraban o le pedían milagros. Partir es morir un poco... y por tanto era necesario renacer en Nevers, no solo para alejarse de Lourdes, sino sobre todo para responder a una llamada de amor. Al llegar pudo leer, grabado en piedra: "**DEUS CARITAS EST**" – "Dios es Amor".

Pero el renacimiento en Nevers no fue nada fácil. Bernadette seguía siendo objeto de curiosidad. Tuvo que relatar "por primera y última vez" su historia en la sala del noviciado ante 300 religiosas, muchas de las cuales dudaban de su testimonio. Algunas solo querían verla, otras se sorprendían: "¿Ésa es Bernadette?". Otras más la buscaban por curaciones... En medio de todo esto, era difícil ubicarla dentro de la estructura comunitaria. Pero Bernadette estaba llena de gozo, no solo por responder a preguntas y solicitudes, sino sobre todo por responder al llamado del Señor. Anclada en la esperanza, se aferraba a la promesa de la felicidad eterna hecha por la Virgen Inmaculada.

## "¡En Lourdes tenéis a la vidente, en Nevers tenemos a la Santa!"

En la esperanza de la vida eterna, prometida por la Bella Señora, Bernadette vivió un **FIAT** constante que la llevó a aceptar con alegría su condición. Cada día se recogía en comunión con Nuestra Señora de las Aguas, hallada en Nevers, que le recordaba a la Señora de Massabielle: "Es ella quien más me recuerda a la Señora que vi". Bernadette acudía a diario para "desahogar su corazón". Encontraba gozo en un camino de santidad hecho de sacrificios, entrega y amor cotidiano – dado y recibido. Su camino hacia la santidad no estuvo marcado por la esperanza de curación (solo dos años de buena salud en trece), sino por un abandono amoroso en la enfermedad, vivido en la oración, al punto de rechazar ser tratada como enferma. Prefería que las Hermanas durmieran mientras ella cargaba su cruz: el sufrimiento. "Él solo me basta": sabía que no estaba sola, sino con el Crucificado, que le comunicaba tal fuerza sacrificial que deseaba quedarse a solas con Él y finalmente morir ante Él el 16 de abril de 1879.

Sí, en Nevers Bernadette ya no es la vidente, sino la Santa que vivió su camino de santidad y que no olvida a nadie.

### Creo en la resurrección de la carne...

Si hace falta tiempo para comprender la Dormición de la Virgen María y su Asunción, basta contemplar el cuerpo de Santa Bernadette en su belleza y esplendor en Nevers para captar esta verdad del Credo. Después de su nacimiento al Cielo, el cuerpo de Bernadette, discretamente sepultado en la capilla de San José – que ella veneraba profundamente – fue hallado incorrupto y expuesto a la veneración de los fieles.

¡Sí! El cuerpo humano no es una máscara ni una carcasa. Contribuye y participa en la santidad de la persona, que es cuerpo y alma. El cuerpo de Bernadette habla al mío. Su cuerpo me exhorta a custodiar el mío para la eternidad.

### A diferencia de Bernadette, yo he regresado a Lourdes; he vuelto a casa... ¿y ahora, cuál es el siguiente paso?

Siguiendo a Cristo, que dijo:

*"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien"*  
(Mt 11,25).

Al volver de toda peregrinación, lo primero es dar gracias. Este año, más que nunca, debemos alabar a Dios por este año de gracia. La esperanza vivida con María este año se convierte en nuestra acción de gracias. Damos gracias por el testimonio de Santa Bernadette, que se convierte en modelo de entrega, obediencia, dedicación, sacrificio, fe, abnegación, consagración. En resumen: un ejemplo de fe, amor y esperanza.

Gracias, Bernadette, por tu testimonio y por lo que nos permites vivir siguiéndote. Nevers, como todo lugar de peregrinación, nos envía como misioneros de la esperanza.

¡Sí! Al volver de Nevers, como Bernadette, los miembros de la Familia de Nuestra Señora de Lourdes están llamados a ser anclas, capaces de vivir y fomentar la estabilidad y seguridad que se debe tener en medio de aguas agitadas cuando se confía plenamente en el Señor Jesús. Nuestras vidas están sacudidas por tempestades, pero gracias a la esperanza, somos capaces – como Bernadette – de vencer el miedo, la angustia, el sufrimiento, el pecado y la muerte. Con la fe y por la gracia de la esperanza que, "mucho más grande que las satisfacciones diarias y la mejora de las condiciones de vida, nos lleva más allá de las pruebas y nos impulsa a caminar sin perder de vista la grandeza del destino al que estamos llamados: el Cielo" (Spes non Confundit n. 25).

Volviendo, pues, a nuestra vida cotidiana y concluyendo el mes de María, dejémonos atraer – como y con Bernadette – por la esperanza. Que ella se vuelva contagiosa a través de nosotros, para quienes la anhelan. Que nuestra vida, a imagen de la de Santa Bernadette, proclame al mundo entero:

*"Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo; espera en el Señor"*

(Sal 27,14) (cf. SnC n. 25).

**¡GRACIAS, SEÑOR!**

**¡GRACIAS, MADRE INMACULADA, NUESTRA SEÑORA DE LOURDES!**

\* \* \*

**Padre Emmanuel Mvomo**

*Capellán del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes*

*Capellán de la Familia de Nuestra Señora de Lourdes*



Nuestra Señora de las Aguas en Nevers (Francia)